

Des-velando los 8 velos

Liliana Himmelblau

¿Cuándo irrumpió la culpa en la conciencia de los hombres?

Freud fue des-cubriendo la culpa en una sinuosa danza, a la que le fue sacando uno a uno sus velos.

Encontró a la culpa en:

- su mito de “Tótem y Tabú”
- las obsesiones
- la melancolía
- el Super-yo
- el masoquismo moral
- la denegación

Acompañenme a recorrer este camino

1° velo: Freud la remite a “su” mito, el último mito moderno, a “**Tótem y Tabú**” en relación al asesinato del padre – crimen fundacional - , la comida totémica y la posterior culpa retrospectiva.

Por la conciencia del crimen cometido, y la culpa retrospectiva; los hijos se impusieron la renuncia definitiva a las mujeres del padre. Del capricho sin ley del padre totémico, pasó a instituirse la ley. La consecuencia de esta acción llevó a la prohibición de la muerte del padre, luego de los hermanos, y finalmente al mandamiento “no matarás”.

Freud dilucidó los dos elementos princeps de la organización humana: la prohibición del incesto y la exogamia como su consecuencia inevitable. Sin culpa no hay orden, ni paz ni convivencia.

- Las **obsesiones** constituyeron para él otro lugar donde pudo entre-ver a la culpa.

El obsesivo es quien vive abrumado por culpas ignotas e interminables. Aparecen como de “la nada”, sin contenido pero sumamente vigorosas. El temor al reproche no es otra que el temor que emerjan a la superficie lo que considera un delito. El autorreproche, tan común en esta neurosis, puede mudar de vestimenta, y los encubrimientos de la culpa son la angustia, la hipocondría, el delirio de persecución.

- La **melancolía**- tal como Freud llamó a la depresión – , fue otra entrada por dónde rastreó a la culpa. El miedo y la tristeza persistentes equivalían a la culpa. Freud descubre que la culpa se introduce entre el yo y el Ideal.

- En la obra “Los hermanos Karamazov” de F.Dostoievski, Dimitri sabía que no era culpable de haber matado a su padre, pero sí de haberlo deseado. Lo abrumaba la culpa proveniente del Super-yo. Al sentir la inminencia del castigo por un acto que no había cometido, pero sí deseado por él, se tranquilizó.

Freud escribe el “*El yo y el Ello*”. En este texto Freud realiza un exhaustivo estudio del Super-yo. Ubicó a la *instancia crítica* interna, articuló la *conciencia moral* con el *Ideal del yo*, y desde éste se fue abriendo camino hasta el Super-yo. (aunque a veces estas se confunden o se superponen, quizás por las traducciones)

Consideró que una persona puede tomarse a sí mismo como objeto, tratarse como tal, y criticarse con gran dureza. Dentro del Super-yo, la culpa se alza como una fortín, se consolida, y acompaña a la persona por el camino de la vida.

La aventura del ser humano está atravesada por la dialéctica del ser y tener; tomar al padre como modelo pero abstenerse de ocupar su lugar. “*Así (como el padre) debes ser*” (ideal); y añade el super-yo: “*Así (como el padre) no te es lícito ser*” (reproche).

En la génesis del super-yo hay una relación entre temor y culpa. Cuanto mayor es el sacrificio que el sujeto le ofrece al super-yo, más exigente este deviene, y mayor la amenaza y el desgarró que se siente.

- El **masoquismo moral** fue otra de las fuentes donde Freud avistó la culpa. A éste le interesa el padecer espiritual, busca la humillación y el tormento del alma.

Freud halló en su clínica, que las personas buscaban lo que ellos consideraban su merecido padecer, los dominaba la “necesidad de castigo” como él lo denominó.

En este sufrimiento – sin “meter” el cuerpo – es donde encontramos al Super-yo.

“*Figura obscena y feroz*”(como la llamó Lacan), voz insensata que ordena el goce.(1)

El neurótico sufre porque no goza lo suficiente, porque no hay goce del O, y el destino de los hablantes es conformarse con poco goce.

El dolor de existir, a través del cual se observa que el carácter doliente también se encuentra en la existencia del ser, da cuenta que no hay goce pleno, tampoco infinitud, y que los humanos son tributarios de la castración.

El sojuzgamiento de la pulsión genera un sentimiento de culpa y la conciencia moral es más rígida cuánto más renuncia el sujeto a toda agresión hacia el exterior. El origen de la moralidad (o moralina al decir de Nietzsche) acaece porque la renuncia pulsional es impuesta desde el afuera, por la creencia en la existencia del gran Otro; se crea entonces la moralidad, la cual se manifiesta en la conciencia moral exigiendo cada vez más una mayor renuncia pulsional.

*El peligro del masoquismo moral “...Pero, como además integra la significación de un componente erótico, la destrucción del individuo por sí propia no puede tener efecto sin una satisfacción libidinosa”(2)*

- Otro velo se lo encuentra en la negación, o mejor aún en la **denegación**. Cuando el deseo se permite asomar, y cuando este asoma lo hace de la mano de la culpa.

Entramos en el campo del deseo, y en relación al tema que nos convoca, la lectura guía es el Seminario VII “*La ética del psicoanálisis*”

Ética proviene de *etoss* que significa comportamiento. Suele confundírsela con la moral y hacer de ambas una sola.

Moral, de acuerdo a la definición del diccionario

- que no cae bajo el imperio de los sentidos
- que no concierne al orden jurídico, sino al fuero interno o al respeto humano
- ciencia que trata del bien y del mal y de las acciones humanas en orden de bondad o malicia.

En lo que hace a nuestra función como analistas, Lacan aclaró sobradamente en “*Dirección de la cura*” que no es de una guía moral que trata el análisis. Advierte a los analistas que dirijan la cura, pero esto no implica dirigir al paciente en ese sentido.

**Ética:** tomaré algunas consideraciones de Fernando Savater de su libro: *“El contenido de la felicidad”*.

El autor se pregunta: *¿cuál es el interés ético y cómo reconocerlo si lo hallamos?*, y responde: *“El interés ético es fundamentar racionalmente la acción que elegimos en la plenitud de sentido de nuestro querer”*.(3) De la cita destaco:

“fundamento racional”: *“darnos cuenta de lo que hemos elegido y por qué, acordándolo con lo que podemos saber del querer que nos constituye”*

“plenitud de sentido” : *“se refiere a un sentido a la vez completo y complejo por lo que la acción queda legitimada como totalidad y más allá del cual no cabe buscar ningún refrendo”*(revalidar)

Savater afirma que : *“si no hay al menos intento de justificación universal del sentido de la acción, no hay ética”*.(4)

El compromiso de la ética – como el de toda filosofía – es con lo explícito; optar por la filosofía es renunciar al derecho de guardar significativo silencio sobre los que nos parece esencial”. Si bien el analista ha de cuidarse de hacer del psicoanálisis - filosofía, pero si ha de servirse de ella. Considero que no es posible poder accionar desconociendo las coordenadas sociales de la época y el pensamiento filosófico que la entraña.

El psicoanálisis es una praxis, una disciplina, que cuenta con su ética.

Es entonces el tema de la acción lo que nos convoca, pues el nudo de la cuestión ética se sitúa en relación al acto del analista; e interrogar la relación del acto con el deseo.

En lo que al analista se refiere, lo único que tiene para dar es su deseo (deseo del cual está advertido), y este deseo del analista va de suyo con la ética y la dirección de la cura.

El acto es por autorizarse a soportar la función del **a**.

Cuando el analista siente falsa vergüenza ante su acción y es víctima del horror del acto que debe llevar a cabo, cae en la abyección.

Es entonces cuando el analista sostiene el juego de las identificaciones y evita enfrentarse con la posibilidad del atravesamiento del fantasma. Si sostiene su cura en la identificación al analista, este horror se reducirá a su mínima expresión, pero a su vez, segará al analizante de toda posibilidad de confrontarse con su fantasma. *“Esta dimensión marcada por el acto*

*analítico es donde cabe encontrar – por el atravesamiento del fantasma – a lo real de la pulsión”*(5), lo real del sujeto barrado.

En este seminario, Lacan nos pregunta: *¿cuáles son las consecuencias éticas generales que entraña la relación con el inconsciente tal como Freud lo descubrió?*(6) Habla de nuestra ética, por tanto la de los analistas en particular, la del análisis en su peculiaridad.

La ética del psicoanálisis está íntimamente ligada a la función del deseo.

Para el neurótico es de suyo posicionarse en un lugar sacrificial y traicionar su deseo.

El sacrificio está destinado a la captura del otro en la red del deseo. *“Es de la experiencia cotidiana, el ofrecer a alguna divinidad desconocida, el sacrificio de alguna mutilación que el neurótico se impone en el campo del deseo”*(7). Correse de ese lugar sacrificial, y atravesar esa frontera. Atravesar ese punto de Rubicón, a partir del cual el sujeto ya no vuelve a ser lo que antes fue. Es un acto heroico, hazañoso.

Es haber cedido la angustia de castración y quedar expuesto a la ley de la castración. En el análisis se trata de preservar el estatuto del sujeto deseante.

Lacan sostiene en este seminario, que lo que se le demanda – que como toda demanda es ilusoria - al analista al final del análisis es la felicidad.

Freud, lo resumía sabiamente al decir que el análisis consistía en “pasar de la miseria neurótica a la desdicha cotidiana”. Lo único que puede llamarse felicidad es a la satisfacción de la tendencia – la sublimación. Es esta satisfacción la única permitida por la promesa del análisis. La sublimación eleva al objeto a la dignidad de la Cosa.

La ética del psicoanálisis es del orden de la singularización: tomar cada acontecimiento como si fuera el 1º, cada analizante como si fuera el 1º, cada sesión como si fuera la 1º; es ir caso por caso y vez por vez. Comenzar cada sesión como si fuera la primera, es transformar la certeza en mal-entendido. Una acción ética por parte del analista es meterse con el goce. Es confrontar al sujeto con su goce para que no renuncie a su acto. Es de la ética la ubicación del hombre con lo Real.

A modo de conclusión:

- el **octavo velo** de esta danza lo des-cubre Lacan cuando nos dice : “*Propongo que la única cosa que se puede ser culpable, al menos en la perspectiva analítica, es haber cedido en su deseo*”(8)

“*Borrar el deseo del mapa, cuando ya está recubierto en el paisaje del paciente, no es la mejor continuación que se puede dar a la lección de Freud*”(9)

### Bibliografía

- (1) Lacan, Jacques: El Seminario XXI “*Encore*”(pg11). Editorial Paidós. 1981
- (2) Freud, Sigmund: “*El problema económico del masoquismo*”(pg.2759) O.C. 1981. Biblioteca Nueva. Madrid, España
- (3) Savater, Fernando: “*El contenido de la felicidad*”(pg.29/30) 3° Edición. El País/Agular. Madrid, España
- (4) *Ibid*, (pg 28)
- (5) Harari, Roberto: “*El fantasma ¿fin del análisis?*”(pg.34) Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- (6) Lacan, Jacques: El Seminario VII: “*La ética del psicoanálisis*”Paidós, Buenos Aires, Argentina. 1995
- (7) Lacan, Jacques: El Seminario X: “*La angustia*” inédito
- (8) Lacan, Jacques: El Seminario VII: “*La ética del psicoanálisis*”(pg.379) Paidós. Buenos Aires, Argentina 1995
- (9) Lacan, Jacques: Escritos II: “*La dirección de la cura*” (pg.581/2). Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina